

Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas

Vicente Serano Marín

Plaza y Valdés

Madrid, 2016

116 pp.

ISBN: 978-84-16032-85-3

La irrupción de las redes sociales en nuestras vidas ha puesto patas arriba conceptos, usos y costumbres antes cotidianos que, al albur de las nuevas tecnologías, se han visto bruscamente transformados. Conceptos como el de “amistad” han ampliado su significado para dar cabida a una suerte de interacción humana virtual. Usos como la participación política que, aprovechando la extraordinaria capacidad de movilización de las redes, ha provocado hitos históricos como el 15-M o la “Primavera Árabe”, por citar solo dos ejemplos. Y costumbres como el consumo de información periodística, cuyos canales tradicionales de distribución han sido abducidos por el gran canal de Facebook que, con mil quinientos millones de usuarios, ha emergido como un nuevo continente.

El fenómeno, sin embargo, es tan reciente, que carecemos de perspectiva histórica para analizarlo y comprenderlo en su completitud. La literatura académica basada en metodologías empíricas va arrojando conclusiones con un insoportable grado de provisionalidad. En esta *terra incognita* nos movemos a tientas, avanzando sin saber qué ocurrirá a la vuelta de uno o dos años. Sin embargo, desde una perspectiva filosófica, todo problema deja de ser un problema y se transforma en un desafío. Es lo que le ha ocurrido al filósofo Vicente Serrano Marín, profesor titular de la Universidad Austral de Chile y Premio Anagrama de Ensayo en 2011, al enfrentarse al fenómeno de Facebook en su reciente ensayo *Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas* (Plaza y Valdés, 2016).

Serrano nos propone una reflexión crítica sobre cómo Facebook está transformando negativamente nuestra vida cotidiana por medio de la apropiación de conceptos como el de “amistad” o el de “libertad”. En el universo de Mark Zuckerberg, la amistad es un valor económico, piensa Vicente Serrano, que ve en Facebook la evolución de la fábrica decimonónica de la revolución industrial. “La máquina de los afectos” es el título del primer capítulo del ensayo, en el que el autor nos revela una verdad incómoda: Facebook es una fábrica con mil quinientos millones de empleados (los usuarios) que trabajan sin percibir ningún salario por ello. Antes al contrario, el mecanismo es tan perverso que los usuarios sienten que están recibiendo un servicio “gratis”, sin caer en la cuenta del precio que en realidad pagan: el acceso a su vida privada.

El ensayo está redactado en un estilo pretendidamente sencillo que, sin embargo, no siempre lo es. Ciertos pasajes exigen del lector un acervo de lecturas no pequeño para llegar a sintonizar con las ideas que Serrano quiere desbrozar. Queremos decir que, si bien la apariencia es la de un tratado breve (116 páginas, 9 epígrafes) y divulgativo (a tenor del juego de palabras del título), no lo es en absoluto. Vicente Serrano introduce al lector en reflexiones de gran calado que, en ocasiones, no tiene más remedio que fundamentar en autores de obra compleja.

Por ejemplo, ocurre esta circunstancia cuando el autor nos enfrenta a “El fantasma de la libertad”, título del tercer capítulo, en el que aborda uno de los aspectos acaso más importantes del libro: el de la libertad. Partiendo de la distopía de Uxley en *Un mundo feliz*, Serrano establece su análisis a raíz del doble concepto de “libertad negativa y libertad positiva” de Isaiah Berlin (*Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid: Alianza, 1988). Aparentemente, las redes sociales ensanchan nuestra libertad al no verse afectadas (en los países democráticos, al menos) por restricciones ni mecanismos de censura. La impresión que tenemos es que Facebook (Internet, diría yo, en un sentido más general) nos ha abierto las puertas a un conocimiento más amplio, a unas relaciones más extensas en el tiempo y el espacio, a una oportunidad, en definitiva, de crecimiento de nuestra libertad.